



Donibane, 2 de Junio de 1948

Sr. Dn. José A. de Aguirre

Paris.-

-----

Querido Lendakari:

Acabo de recibir tu carta del 31 y la de Lasarte de igual fecha. Supongo ya en tus manos mi última, también de fecha 31, a la que iba adjunta una copia de la carta de Ansaldo a Prieto.

Haremos lo posible por complacerte y procuraré convencer a Manu para que se venga conmigo a Paris. De no lograrlo, iría yo sólo para pasar ahí dos días. Ya te avisaré lo que decidamos.

Como el tiempo que hemos de pasar en Paris ha de ser breve y tenemos que tratar temas harto amplios, yo, por mi parte, prometo no perderme en disquisiciones sobre el modo de entender y sentir la democracia vasca, por ejemplo, o cualquier otro tema que pudiera excitar la justa y airada réplica de Irujo en favor de las Instituciones o la intervención gutural de Lasarte, en busca de un justo medio. Conste que yo también defiendo a mis Instituciones y me muevo en torno a ellas, pero mis Instituciones son aquellas alrededor de las cuales giraba la vida bergaresa, en la que he nacido y en la que he sido educado...

Perdóname la cuchufleta y vamos al grano. Baña.... xalxa pizka bat eman bear zaio bizitzari.

Ante las autoridades del Partido, a las que acompañaban Leizaola y Jauregui hice ayer una larga y detallada exposición de las conversaciones que venimos manteniendo aquí. Desde su origen hasta la fecha. Así como de las informaciones hasta ahora obtenidas. Pedí instrucciones concretas que aquellos señores quedaron en estudiar y enviarme. Pedí igualmente que tuvieran a nuestros amigos del Interior enterados de las cosas y obtuve una aprobación, incluso la explícita del amigo Jauregui, respecto a lo hecho hasta ahora. Como ves, pro-cuto actuar respaldado, por temor a que nuestro afán de "jugar limpio" nos pueda llevar en algún momento a lavarnos las manos.

En este instante acabo de hablar contigo por teléfono y estoy conforme con cuanto me has dicho. El hecho de escribirte a menudo y de llamarte algunos días por teléfono no significa que yo me halle nervioso en lo más mínimo, sino, por el contrario, <sup>para</sup> para recibir orientaciones y consejo, precisamente para actuar con todo conocimiento y calma.

Si se trata de hacer la paz, es indudable, como dice Leizaola, que la paz se hace con los enemigos. Pues bien: De tener que hacer

.../...

la paz con algún enemigo, yo pretendo hacerla con los vascos que lucharon desde el otro lado de las trincheras de nuestros montes. A la paz que hayamos de hacer, hemos de darle un auténtico sentido nacional y de no ser así que la hagan otros. Nuestra paz ha de ser precisamente todo lo contrario del Abrazo de Bergara. En aquel entonces, fué el país ~~el~~ sacrificado y ahora debemos hacer que sea el país el triunfante. Lo sería si todos los vascos, de todas las tendencias, los que luchamos en las mismas trincheras y en trincheras opuestas, nos pusiéramos de acuerdo para establecer una base y fijar un programa mínimo de libertad para el país. Y diríamos: Pongámonos de acuerdo en respetar todos, izquierdas, derechas y nacionalistas vascos lo que en su día el país determinara y articulemos desde ahora unas aspiraciones que puedan ser en un futuro próximo aceptadas por la casi totalidad del país.

Al Partido Nacionalista podría interesarle, como tal Partido, seguir siendo el único defensor de las aspiraciones vascas; pero lo mismo que hemos pretendido frente a las izquierdas ~~ixegar~~ dejar de monopolizar este derecho y este deber y extenderlo a toda su área, debemos en lo que se refiere a las derechas pretender otro tanto. De este modo podrían las derechas vascas rehabilitarse del despego que han venido demostrando por todo lo que significa derechos auténticos y tradicionales del país y sumarse a nosotros en esta nueva etapa al reclamar la libertad vasca. Es posible que este programa sea demasiado ambicioso y difícil de realizar, pero debemos de saber a, lo que vamos y nosotros vamos precisamente por aquel camino, que los antivascos nos quisieran ver alejados, perdidos en luchas fratricidas y dejándonos llevar cada uno por nuestro temperamento o nuestras aficiones o nuestras simpatías extravascas.

Esto no es un sermón, sino un desahogo. Estoy pensando frente a mi mismo y te escribo tal como me hablo. Estas líneas sólo sirven para concretar mi pensamiento y predicarme a mi mismo.

Me parece muy oportuno cuanto me has dicho por teléfono referente a no apresurarme a hablar con Prieto y por mi parte deseo infinitamente más que las conversaciones con este señor las siga teniendo Lasarte. Todos vamos al mismo fin y él las ha estado llevando oportunísimamente.

Creo que es posible te equivoques al exagerar la extravagancia o la insustancialidad de mi amigo, cuyas informaciones, por otra parte, aprecias en tanto. Me atrevería a decirte que todo lo que hay de monárquicos en la Península no es más serio y presumo que a este señor le ha de caber un cierto papel importante en la nueva etapa en que se entra.

Procuraré ir uno de estos días a Paris, como queda dicho, para hablar de todas estas cosas detenidamente y de palabra.

Con todo afecto

